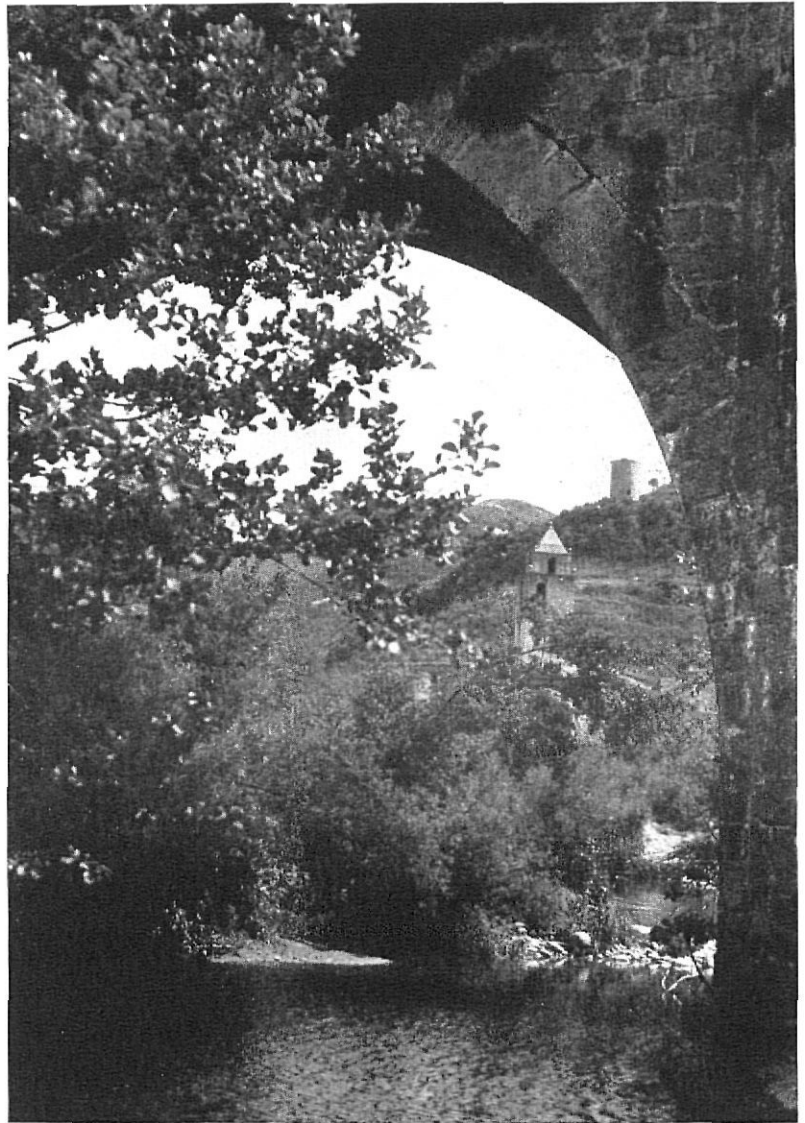


Recuerdos históricos

por JOSÉ M.^a PEIX PARERA



LA BATALLA DE SAN LORENZO DE LA MUGA (1793 - 1795)

Antes de la guerra

Corría el año 1791. Francia sufría los horrores de su gran revolución. Huyendo de aquel país por temor a ser encarcelados y condenados a muerte, muchos franceses atravesaron los Pirineos y se refugiaron en España. Más de mil había en Figueras y otras poblaciones a donde habían llegado en busca de asilo y protección. No querían ser pasto de la guillotina. Así lo confirma una carta escrita por Mr. Brissac, según cuenta M. Santos Oliver en la «Historia de los tiempos terribles». Los emigrados franceses fueron los que prepararon un clima de guerra entre

España y Francia. Era la última coyuntura que tenían para regresar allí si la victoria sonreía a los españoles como así confiaban dado el desorden y anarquía que reinaba en el vecino país.

Informado el Gobierno de Robespierre del estado de agitación que existía en España y temiendo una guerra próxima, envió como emisario secreto a Mr. Chantreau en 1792 en servicio de espionaje. Su interés principal era visitar el Castillo de Figueras y pulsar la opinión pública respecto a una guerra con Francia. Sus deseos fueron cumplidos pues consiguió visitar el Castillo diciendo de él: «Que tenido por inexpugna-



ble se encuentra en tal estado de abandono que no detendría al destacamento que quisiera ocuparlo más tiempo que el necesario para ocupar la guardia. Ni un cañón, los cuarteles abandonados infectados de ratones y sin ningún preparativo aparente de guerra». Luego afirmaba que los únicos que deseaban la guerra eran los refugiados franceses. De esta manera quedó enterado el Gobierno francés de cuanto anhelaba saber respecto a dicha Plaza. Estas confidencias influyeron a que el vecino país se preparara para hacer frente a los ejércitos españoles, cuyas consecuencias fueron fatales para Figueras. La psicosis de guerra se iba acentuando por momentos. La propaganda contra Francia aumentó. Los emigrados no cesaban de poner más leña en el fuego. Las relaciones entre los dos países eran cada vez más tirantes. Había un ambiente preparativo de guerra. Sólo faltaba que se encendiera la mecha para estallar la guerra. Por otra parte los horrores y matanzas que cometía incesantemente el Gobierno revolucionario francés excitaba más los ánimos y hacía que se sintiera una natural repulsión por dicho país.

En las ferias y fiestas de la Santa Cruz de 1792, fueron expulsados los comerciantes franceses ambulantes. En esa época los barracones y tíos vivos así como muchas atracciones de ferias eran franceses de Perpignan. Como puede deducirse de ello el nerviosismo aumentaba, se temía que el conflicto se produjese de un momento a otro. Y la ocasión para encender la guerra se

presentó y fue el haber apresado los franceses unos barcos españoles y luego el desprecio con que se miró la intervención española en el proceso de sentencia dictada contra Luis XVI el cual también fue guillotinado. Esto último fue lo que decidió al Gobierno español a declarar la guerra a Francia el 23 de marzo de 1793 siendo este acto aceptado con gran entusiasmo por el pueblo.

Empieza la Guerra Grande

Ya declarada la guerra todo el ejército movilizado se concentró en el Castillo de Figueras. España invadió el territorio francés. El ejército español iba dirigido por un general de gran fama que se había distinguido por sus grandes dotes militares. Era el General Ricardos. Precipitó los acontecimientos un incidente ocurrido en el pueblo de San Lorenzo de Cerdans el día de Jueves Santo, el cual habiendo desobedecido las órdenes de la Convención de no celebrar la procesión en dicho día, fue declarado en rebeldía y condenado una tercera parte a muerte, otros a presidio y otros a serles confiscados sus bienes. Pidieron auxilio al General Ricardos que estaba en Figueras, quien aprovechó la ocasión para invadir Francia, apoderándose del pueblo de San Lorenzo y de otras posesiones en la vertiente del Tec (17 abril 1793). Al propio tiempo salió de Massanet de Cabrenys el ejército mandado por el Mariscal de Campo D. Juan Escofet, formado

por 40.000 hombres invadiendo Francia siguiendo las órdenes del General Ricardos que asumía el mando supremo. Pese a la resistencia del enemigo se rindieron varias poblaciones. El ejército español se apoderó de todo el Vallespir hasta Ribas Altas, cayendo en su poder todas las fortalezas menos la de Perpignan y Coll-Lliure. El 17 de julio se rindió Bellaguarda y con este motivo el Diario de Barcelona publicó el siguiente soneto:

Ja del bronze tronant la força activa,
Rompé la Bella Guardia la alta roca.
Y rendida al foc viu que la soporta
La guarnició s'entrega i s'fa cautiva.
Lo Gall francés abat la cresta altiva
De son orgull que a tot lo món provoca.
Y devant del lleó no vada boca
Si que fuig aturdit quan ell arriba.
Vallespi, Roselló la França entera
Del valor espanyol lo excés admira
que lo cel es qui vol que torni a Espanya
Lo Roselló, Navarra i la Cerdanya.

Sorprendió a los franceses la súbita invasión española y les aturdió momentáneamente; pero pronto reaccionaron y prepararon planes de campaña. Como los españoles no habían invadido el Bajo Rosellón quedaban libres los pasos de Bañuls, del Tom, de la Forcada y de Belitres sólo defendidos por escasas fuerzas. La junta político-militar francesa celebrada en Coll-Lliure elaboró el plan de conquistar Rosas y Espolla fracasando en su intento de conquistar esta parte que era la más vulnerable de todo el frente.

Desgraciadamente para el ejército español, en un viaje a Madrid murió el General Ricardos que se había acreditado de ser un excelente general y que tan acertadamente había dirigido con éxito la primera parte de la campaña.

Empieza la segunda campaña (13 de marzo de 1794)

Con malos auspicios comienza esta campaña para los españoles. Al General Ricardos le sucede el General O'Reilly quien muere por el camino antes de incorporarse. En su lugar es nombrado el Conde de la Unión el cual se resistía a aceptar el cargo ante la indisciplina de las tropas.

Los franceses pasados los primeros descalabros sufridos reaccionaron y pasaron de la derrota a la victoria. Cerca del pueblo de Le Boulou los españoles experimentaron la primera derrota (1 y 2 de mayo de 1794). Influyó en ello el estado de indisciplina de las tropas. El Conde de la Unión al ver la desorganización de los soldados que fueron causa de otros descalabros que se sucedieron a partir del primero, mandó tocar somatén general de Cataluña desde Figueras el día 6 de mayo de 1794, siendo la primera vez que se tocó después del decreto de disolución de Felipe V, concentrándolo en el Castillo.

El día 14 de mayo de 1794, los franceses fueron echados de Tarradas por los somatenes catalanes causándoles 6.000 bajas. En la puerta de la Iglesia se halló un papel escrito en castellano que decía: «Libertad, igualdad, jamás se había prometido la República francesa hallar tan grande resistencia en Cataluña como la que ha encontrado en sus tropas y por ello se han visto precisados a quemar algún pueblo».